

gunas licencias, y así se mortificaba y lo escusaba: hubo tiempo en que tenían por refritolera vna hermana desmemoriada, que solia descuydarse en poner pan, y hechar agua en algun jarro, mas las novicias y religiosas tan mortificadas, que no pedian, ni el pan para comer, ni el agua para beber; de que son testigos la venerable madre Isabel de la Encarnacion, y la madre Luisa de san Nicolás, que se pasaron algunos dias sin beber agua; como se dirá en llegando à referir sus vidas.

Tratando en este notable del noviciado y de las novicias, registré con cuydado las obras de la seraphica Madre santa Theresa de Jesus, y estando llenas de celestial doctrina para caminar à la perfeccion dirigida toda a sus hijas; no pude hallar capitulo en que la santa hablase especialmente con las novicias, ni llegué à descubrir instruccion señalada para el regimen del noviciado: de donde he llegado à entender, que à todas las quiere igualmente observantísimas, sin diferencia alguna de novicias à profesas; y así dispuso, que à todos los actos de comunidad asistiesen con puntualidad todas las religiosas, novicias, jobenas, profesas, oficiales, y Prelada: de donde se sigue, que las novicias abrazan la regla de la sagrada Reforma, sabiendo y entendiendo, que aquello mismo que ejecutan en el noviciado lo han de mantener toda la vida, por que ven que aquello mismo estan observando las religiosas profesas, sin llegar à notar, ni en la Prelada excepcion, ni en las antiguas privilegio, ni en alguna de todas libertad, viendolas à todas rendidas, obedientes y sujetas como la menor de las novicias, acudiendo à todos los actos de comunidad igualmente todas: tan solamente al capitulo catorce de el libro Camino de perfeccion, trata la santa Madre de las novicias, amonestando, quanto importa negar la profesion à las que tienen espíritu contrario à lo que pide la sagrada Reforma: y del capitulo septimo del mismo libro, se colige, que la gloriosa santa dirigió toda su doctrina con igualdad à novicias y profesas, pues encarga à las Preladas, que la que se reconociere de natural ocasionado à discordias; si es novicia se arroje luego, y si no se puede, no salga de vna carcel.

NOTABLE III.

DE LAS MORTIFICACIONES PRIMITIVAS, y de las que al presente exercitan las Religiosas de este religiosísimo Convento.

AVIENDO TRATADO DE EL EXERCICIO santo de la Oracion, se sigue hablar de la Mortificación, que vna y otra se dan las manos y deven andar vnidas, por ser las dos alas que

conque se buela à la perfeccion: Si de la oracion dice nuestro Redemptor Jesus que importa orar siempre: *Oportet semper orare*: de la mortificacion escribe san Pablo, que siempre se ha de estar exercitando: *Semper mortificationem Iesu in corpore vestro circumferentes*: correspondiendo al siempre de la oracion, el siempre de la mortificacion: Casi en todos los conventos que fundó la seraphica madre santa Theresa de Jesus, y los que despues de su muerte se fundaron, abundaron de tal suerte las penitencias, y mortificaciones exteriores en los principios, que fue necesario moderar, y templar tan fervorosos alientos: Esto mismo se ha experimentado en este santo convento, pues como refiere la madre Francisca de la Natividad, y la madre Luisa de San Nicolas, el fervor de las venerables madres fundadoras, y aquellas primitivas religiosas les hazia inventar varios generos de mortificaciones, y de penitencias, que con el tiempo se mitigaron, ajustandose à exercitar, las que pide la regla sin mitigacion de la sagrada reforma: daré razon de las que entonces se ejecutaban, y las que oy al presente se exercitan.

Era tanta la variedad de cilicios de cerda, y de alambre que vsaban, que hubo religiosas que traian siempre repartidos en el cuerpo ocho cilicios: las disciplinas sobre ser sangrientas eran muchas, vnas se disciplinaban tres vezes al dia, otras quatro, y algunas hubo que llegaban à cinco: No contentas con este rigor por imitar à su santa Madre, dieron en vsar de ortigas, que las havia en la huerta, disciplinándose con ellas el cuerpo, y muchas vezes los brazos, que se hinchaban, y ponian encarnados, durando el escozor, y ardor que causaban veinte y quatro horas: metian en los alpargates piedrefillas, y en las calzas que vsan de sayal hechaban chinches cuyas mordeduras son molestísimas: los ayunos à pan y agua eran muy continuos, vsando echar en la comida azibar, y ceniza: acostumbaban dejar de el mejor plato vn bocado al santo Angel de la guarda, y dize con gracia la madre Natividad, que quando daban huebos duros en el refectorio se comian los Angeles las yemas, porque las dejaban en honor de los santos Angeles custodios: aunque à todas se les ponian naranjas, limones, sal, y salza, deningun modo vsaban de estos adherentes para safonar las viandas, comiéndolas con forme se las ponian y venian de la cocina.

Para exercitar las mortificaciones de las humillaciones, que obserba, y acostumbra toda la sagrada reforma, por haverlas plantado con su exemplo la seraphica Madre santa Theresa de Jesus, y haverlas establecido el glorioso san Juan de la Cruz inventaron, y discurrieron varios modos de penitencia: porque vnas vezes solian entrar en el refectorio à dezir la culpa con vn saco de jerga cargado de remiendos de varios colores, otras vezes con corona de espinas en la caveza, con mordaza en la

boca, y vna calabera en las manos: otras vsaban ponerse por velo vn andrajo de la cofina, y con vn santo Christo en la mano izquierda se presentaban dandose bofetadas en el rostro y golpes en el pecho; otras imitando à su santa Madre salian como brutos andando con las manos, y las rodillas cargando vna enjalma, tirandola de vna foga otra religiosa, la qual dezia la culpa por là que traia la enjalma: Siendo prelada la madre Francisca de la Natividad recogia en el corral tiestos de los que arrojan desechados de las ollas, platos, y casuelas que se quebraban, y como estaban sin labarlos repartiã à toda la comunidad para que comiesen en ellos, y así lo ejecutaban, sirviendoles de platos aquellos tiestos imundos: ocasion hubo en que pasando la madre Natividad para el refectorio, vido vnas tablas de vna cama cargadas de chinchas, y recogiendo cantidad de ellas en vn papel las llebò a la comunidad ofreciendoles per salza estos animalillos tan asquerosos, y todas fueron pidiendo para sasonar los platos muy agusto de sus spiritus, aunque la salza era tan repugnante à la carne, por el asquerozo fetor que despiden de siestas sabandijas: en las procesiones que se ofrecian hazer por las necesidades publicas, que las hazen por los claustros de el convento altos y bajos, eran extraordinarias las penitencias, vnas cargando cruces, otras diciplinandose, otras amarrados los brazos à vn madero, otras con calaberas dandose bofetadas, y todas descalzas, que solo las que llebaban insignias iban sin estas demostraciones de penitencia.

Con todo este rigor mortificaban, y trataban sus castos, y virginales cuerpos estas siervas de Dios, porque el fuego de el divino amor, que abrazaba sus corazones las hazia ejecutar todas estas asperezas: añdiendose à estos exercicios de penitencias tan rigorosas, el continuo trabajo de hilar, debanar, y coser atareadas à las almoadillas, para ayudar con lo que ganaban al costo de la obra, que llegaba cada año à mil pesos, y algunos passò de mil, lo que solian ganar en este trabajo: cuya relacion concluye la madre Francisca de la Natividad con estas palabras: *Esto se entablò, y se guardò en estos veinte años repetidissimamente, y así no parecia este convento sino vn vivo retrato de el cielo: afirmando que parecia vn cielo el convento, oygan y admiren la rason: porque era mucho el exercicio de la mortificacion, y penitencias nacidas de el exercicio continuo de la oracion: Si en el cielo noay mortificaciones, ni penitencias, como estas pueden ser causa de que el convento pareciese vn cielo? Porque si en el cielo toda la felicidad conciste en ver à Dios, las tribulaciones, que se padecen por Dios en esta vida, y las mortificaciones, que se exercitan por su divino amor sirven de lumbrera para ver à Dios en esta vida mortal, y sino oygan al pacientissimo Job que quando abundaba de bienes temporales con regalo y descanso, dize que solo conocia à Dios por el oido: *Auribus meis**

audi-

audi-vi te: mas quando arrojado en vn muladar solo tiene vna teja con que limpiar los gusanos que comian sus carnes, entonces dice que ve à Dios: *Nunc autem oculus meus vidette:* Prosiguiendo la madre Natividad acreditata lo discurre diciendo: *con arta razon puedo yo llorar estos dichosos años, que goze de esta felicidad: dicen que obra la gracia segun la naturaleza, y así producian los naturales de las que rigieron, y governaron en los principios esta fundacion grandes cosas; porque fueron de animos varoniles, y que no temian dificultades en todas las cosas que fuesen de la mayor perfeccion, gloria de Dios, y aumento de nuestra sagrada religion, y con esto todo lo hallaban hecho: porque lo que agora pesa muchas arrobas no les pesaba mas que vna paja: ponderen, y mediten estas palabras las religiosas de este convento para mantener como deven estas mortificaciones, y penitencias, exercitandolas con ferbor en el modo, y regimen que al presente se obserban, considerando que en su fundacion lebantaron el punto las religiosas antiguas en la oracion, y en la mortificacion, para q̄ viniessen à quedar en el punto, que pide la carmelitana descalzes de la sagrada reforma, estos santos exercicios.*

Moderadas ya, y puestas en este punto para la permanencia estas mortificaciones, y penitencias, no falta la aspereza de los cilicios vsando de ellos segun los aplican los Padres espirituales, atendiendo al fervor, y à las fuerzas naturales: las diciplinas no dejan de ser frequentes, y sangrientas, pues quando llega el tiempo de que aiga de entrar el Prelado à visitar la clausura en las elecciones, tiene cuidado la Prelada de que se blanqueen los lugares donde acostumbra hazer este exercicio por estar el suelo, y las paredes rubicadas con la sangre, que vierten en las diciplinas: los ayunos de pan y agua comiendo en el suelo son continuos: el plato de ceniza para la comida esta siempre en el refectorio; las naranjas, y limones que ponen en las mesas llegan à arrojarlas podridas por que no las vsan: la sal en los saleros no se gastà, y la suelen mudar sin averse consumido, porque comen las viandas segun y como se las ponen; el bocado de el mejor plato, que se deja en honor de el Santo Angel de la guarda todavia se observa con fervorosa devocion:

La mortificacion de las humiliaciones exteriores persevera, y se mantiene frequentandola con coronas de espinas, fogas à la garganta, cruces sobre los hombros, calaveras en las manos, sacos de penitencia, y enjalmas, de que vsan conforme les dicta el fervor; à demas de esto acostumbra entrar en el refectorio de rodillas à besar los pies de todas las religiosas, otras vezes estan puestas en cruz todo el tiempo, que dura la comida: comer en el suelo, y tenderse à la puerta del refectorio para que todas las pissen es muy ordinario: suelen tambien entrar con vn plato, ò bacija, à pedir limosna, y la comida que recojen de lo que va dando cada vna la comen en el suelo sentadas: las procesiones de penitencia, todas

las

los ocasiones que se hazen en la ciudad por alguna necesidad publica, las tienen por todos los claustros, y trancitos del convento, cantando la letania con mortificaciones de cruces en los hombros, diciplinas, y calaveras en las manos, coronas de espinas en las cavezas, y fogas en las gargantas, precediendo para ellas licencia de la Prelada, que las reparte segun el espiritu, y fuerzas de las religiosas: todas estas penitencias y mortificaciones exteriores, conque mazeran la carne bien se conoce, que nacen de el encendido amor de Dios, que abraza sus corazones, adquirido con el continuo exercicio de la oracion, pues las acompañan con las mortificaciones interiores, que exercitan con fervoroso espiritu como veremos en el siguiente notable.

NOTABLE IV.

DE LAS INTERIORES MORTIFICACIONES, que exercitan las Religiosas de este Religiosissimo Convento.

TAN SUPERIOR ES, Y ELEBADA LA mortificacion interior à la exterior, que si en esta tiene lugar la moderacion para mitigar sus rigores acomodandose los impetus de el espiritu à lo que pueden las fuerzas naturales: en la mortificacion interior mientras mas se exercita mucho mas se aumenta, y se multiplican sus actos hasta llegar à rendir los que son ojebtos de su exercicio en orden à combatirlos, que son el amor proprio, la propria voluntad, el juizio proprio, las passiones de la naturaleza con los apetitos de la carne, y los sentidos corporales: con exsesos tan ventajozos à las mortificaciones exteriores, que estas sin aquellas vienen à ser una estatua de oro por de fuera, y por dentro de madera; de fuerte que por rigorosa que sea la mortificacion exterior sin la interior no basta para alcanzar la perfeccion: y la interior sin la exterior es suficiente para conseguir la perfeccion, como lo comprueban los Padres, y Doctores mysticos con Dositheo dicipulo de san Dorotheo, que por su delicada complexion, no exercitaba la mortificacion exterior con el rigor que los otros monjes, y solo por la mortificacion interior llegó à vn alto grado de perfeccion, como despues de su muerte se lo revelò el Señor à su maestro Dorotheo.

Toda la celestial doctrina de la seraphica madre santa Theresa de Jesus se dirige à deseear en sus hijas el exercicio de estas mortificaciones interiores, para llegar à conseguir la perfeccion, que deseaba en todas: por los mismos ojebtos, q̄ intenta vencer la mortificacion interior, podremos dar

dar entera razon de el modo como la exercita esta santa comunidad desde su fundacion: triumphan de el amor proprio, porque si de este nace primeramente el agrado de si mesmo: están siempre tan de si mesmas descontentas las religiosas, que andan solicitando, y pretendiendo, que la Prelada las mortifique ofreciendole oraciones, y fueren llevarle vitelas, y medallas por conseguir con estos coechos espirituales, que las mortifique en todas ocasiones para humillarlas: si nace tambien del amor proprio el deseo de ser amados, estimados, y alabados de todos por sus prendas y merecimientos propios; quando oyen qualquiera palabra de estimacion, de amor, y de alabanza se postran en la tierra poniendo las vocas en el suelo, conociendo que no tienen en si ni prendas ni meritos para ser amadas, estimadas, y alabadas; porque todo lo confiesan haver resevido de Dios nuestro señor, a quien se deve dirigir todo amor, todo aprecio, y toda alabanza.

Si de el amor propio nace el no ver sus faltas, y parecerles menores de lo q̄ son, avergonzandose de que se sepan sus defectos naturales, y sus imperfecciones; para mortificar estos desordenados affectos frequentan, y continúan las humiliaciones exteriores, en las cuales cargadas de penitencia ponderan sus faltas, exageran sus defectos diciendo en la precencia de la comunidad la culpa, y para mas mortificarse suelen solicitar, que otra religiosa las acuse, y diga sus faltas: otros affectos que se originan del amor proprio, como son, los deseos de regalos, amor à los parientes, y à esta vida temporal, cuidando demaciadamente de la salud del cuerpo, ya se ve que los tienen vencidos las religiosas de este convento, teniendo por regalo las penitencias, y mortificaciones, vistiendo lana, comiendo pobrememente, y durmiendo sobre vn desdichado jergon, reducidas todas sus pobres alajas à las que tienen para el vso en la estrechez de sus celdas: el amor à los parientes que ordenado, y elebado porque solo los comunican por atender al consuelo de sus padres, y hermanos, deseandoles, y pidiendole à Dios en sus oraciones les conceda todo lo que puede conducir al bien de sus almas para mayor servicio de su divina Magestad; como puede haver amor à la salud en estas religiosas? quando hamenester la Prelada estar con gran cuidado para que se medicinen, y se traten como enfermas, que no lo hazen hasta que la Prelada lo manda, y padeciendo achaques habituales aunque sean penosos asisten arrastrandose à todos los actos de comunidad.

Como mortifican la propia voluntad, y el juizio proprio, diremos en llegando à tratar de la Obediencia: Las passiones, que ensentir de Philosophos, y Theologos son onze, seis que pertenecen à la potencia concupisibile, que son amor, odio, deseò, fuga, gozo, y tristeza: y cinco que pertenecen à la potencia irasibile que son, esperanza, desesperacion